

DOMINGO 3 DE AGOSTO DE 2003 ■  
MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6801 ■

## Forcejeo en Estados Unidos ante un posible aumento del comercio con Cuba

□ Fuerzas conservadoras buscan algún tipo de relaciones con la isla, dice a *La Jornada* el líder legislativo Ricardo Alarcón

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL 28

## Ordena Arafat la detención de 20 activistas palestinos buscados por Israel

□ Células de las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa anuncian la ruptura de la tregua de tres meses

24

## Cada vez más niños son llevados a la frontera norte con la ayuda de coyotas

FABIOLA MARTINEZ 35

## Cambios en planes educativos, demanda ante Vicente Fox el secretario de Marina

GUSTAVO CASTILLO GARCIA, ENVIADO 3

## HOY

La Jornada

# semanal

JUAN SALDAÑA	18
GUILLERMO ALMEYRA	18
FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS	19
ANTONIO GERSHENSON	19
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	21
JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	33
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
ARTURO BALDERAS	36
CARLOS BONFIL	4a

OPINIÓN

## MAR DE HISTORIAS

# Noche de sábado

■ CRISTINA PACHECO

Es sábado. Pasa de las dos de la tarde. En la grabadora suena una cumbia. El sol recalienta los muros de la obra negra erizada de varillas. Entre montones de arena y grava albañiles y *chalanés* avanzan en fila rumbo a la caseta donde Fabián les entregará su pago semanal.

Maximiano, dueño de la grabadora, es el primero en cobrar. Lo sigue *Mochó*, el perro callejero convertido en su sombra. Carmelo, un hombre de barba rala y oscura, toma una piedra y se la arroja al animal. *Mochó* huye saltando sobre sus únicas tres patas. Todos celebran la broma, excepto Maximiano:

—¿Por qué le pegaste? El también es hijo de Dios.

—No mames: todos los *chuchos* son hijos de perra. ¿A poco no? —Ninguno de sus compañeros lo secunda y Carmelo se desquita arrojando otra piedra al vacío.

Eusebio esquivo el golpe y protesta: “¡Chale, güey! Por poquito me das”.

—“Por poquito me das” —parodia Carmelo, contoneándose—. Hasta pareces vieja.

Antes de sumarse a la fila, Eusebio toma la camiseta que dejó a secar sobre un montón de varillas. Al sentir la prenda húmeda, la arroja con repugnancia.

Sandalio, un muchacho de proporciones atléticas, advierte esa reacción y aprovecha para hacerle una broma:

—Ya consíguete una vieja para que tan siquiera te lave las camisetas.

—Ella te las lava y tú te la planchas —grita Carmelo.

Los trabajadores celebran la ocurrencia con risotadas, juegos de manos y silbidos. Maximiano desconecta la grabadora. Estallan las protestas. En cuanto vuelve a oírse la música, Carmelo enlaza a Sandalio para bailar. Sus compañeros les marcan el ritmo con aplausos. Al oír el escándalo Fabián grita desde la caseta: “Bola de puña-

les, si no quieren cobrar, díganmelo para que no esté aquí esperándolos como un pendejo”.

Jadeantes, los bailadores regresan a la fila. Los otros les impiden ocupar sus antiguos lugares: “A la cola, a la cola”. Sandalio queda detrás de Eusebio:

—¿Cómo ves que tomemos unas *chelas*?

—Otro día: mi abuela me está esperando.

—No vamos a tardarnos. Yo también tengo que ir por mis *chamacos*: quieren que los lleve a comprar sus útiles, porque ya mero vuelven a la escuela.

—¿Qué plan o qué, güeyes? —pregunta Carmelo, interponiéndose entre sus dos amigos.

Sin entusiasmo, Sandalio lo pone al tanto. Carmelo decide acompañarlos. Les guiña el ojo y se acerca a Maximiano con ánimo de provocarlo:

—¿A poco no se le antoja una *chela*?

—A mí no me gustan esas cosas. No olvidemos que el hombre pasa de una debilidad a otra hasta que se convierte en animal —Desconecta la grabadora, la mete en una bolsa y se aleja seguido por *Mochó*.

—Ese viejo es medio santo, ¿verdad? —dice Eusebio, sin apartar los ojos de Maximiano.

—Es culero nomás. Pero tú sí jalas —Sandalio advierte indecisión en la mirada de Eusebio.

—Oh, no le saque: ya quedamos en que una *chela* y ahí muere. Y conste que lo que digo lo cumplo.

### II

En la cantina, de pie junto a la *rocola*, Carmelo secunda la voz de *Tony* Aguilar. Sandalio ordena otra ronda de cervezas. Desde la barra, el cantinero señala con voz amable y firme:

—Con ésta ya son seis rondas.

—¿Tantas? —Eusebio se pone de pie: —¿Pos qué horas son?

—Las, las... —Sandalio no consigue fijar la mirada en la carátula de su reloj. —No sé: esta madre se mueve un chorro.

—No le hagas: mi abuela me está esperando —Eusebio se desploma en la silla.

—¿La quieres mucho, verdad?

La emoción estremece a Eusebio:

—Si no fuera por ella quién sabe dónde estaría. A lo mejor me hubieran matado por ahí.

—¿Y tus jefes?

—¡Sepa! Cada quien agarró por su lado y mi abuela se encargó de mí—. Eusebio se enjuga una lágrima. —Cuando quiero hacerla enojar la llamo por su nombre completo: Reynalda. Siempre le gusta que de cariño le diga Reyna. Es bien trabajadora: lava ajeno.

—Y ya ha de ser grande, ¿no?

—Ey. Mi sueño es sacarla de trabajar. Por eso quiero subir hasta jefe de cuadrilla o algo así, grande, para que a mi Reyna no le falta nada.

—Y se te va a hacer. Acuérdate de lo que te estoy diciendo. Pa' que te lo sepas, soy medio adivino. Y si no me crees, pregúntaselo a aquél—. Sandalio se vuelve hacia la *rocola* y ve que Carmelo no está: —¿Y ora: ese güey dónde se metió?

Eusebio se dirige al cantinero: “Oiga, ¿y el amigo...?” Ve a Carmelo salir del baño con un hombre de camisa oscura y cejas depiladas. ¿“Onde andabas?” Carmelo se acerca y el desconocido abandona la cantina.

—¿Qué onda con ese cabrón? —pregunta Sandalio desconfiado.

—Dice que aquí cerca hay un lugarcito *chévere* donde podemos pasarla bien— Carmelo se sienta: —Hay viejas. ¿Qué dicen?

—Yo por mí sí; pero el *Chevo*...

—No soy culero, como el Maximiano. ¡Vámonos!— Eusebio se levanta y agita los brazos: —¡La cuenta!

Sandalio exhibe el sobre con el dinero de la raya:

—Perate, ‘perate: las *chelas* las pago yo; pero la vieja, ¡ni madres! Esa, que te cueste.

—Como dijo el mudo: el que quiera acueste que le cueste —afirma Carmelo, entusiasmado ante la perspectiva de ir al burdel.

### III

—Cobran 30, 60, 120, según... —responde la encargada a la pregunta expresa de Carmelo.

—Aquí tenemos de todo, nomás que como es sábado hay poquitito de trajín. Mientras esperan, los pongo en aquella mesa para que se tomen una copita a gusto. ¿Qué se les antojaría?

—*Chelitas* —responde Eusebio.

—Mejor una de tequila —Corrige Sandalio.

—Nos va salir más cariñosa —protesta

## CUMBRE LITERARIA



JOSE CARLO GONZALEZ

Librerías de viejo, alternativa para solventar el alto costo de la producción editorial y reducto de muchos buscadores de joyas escondidas entre pirámides de papel